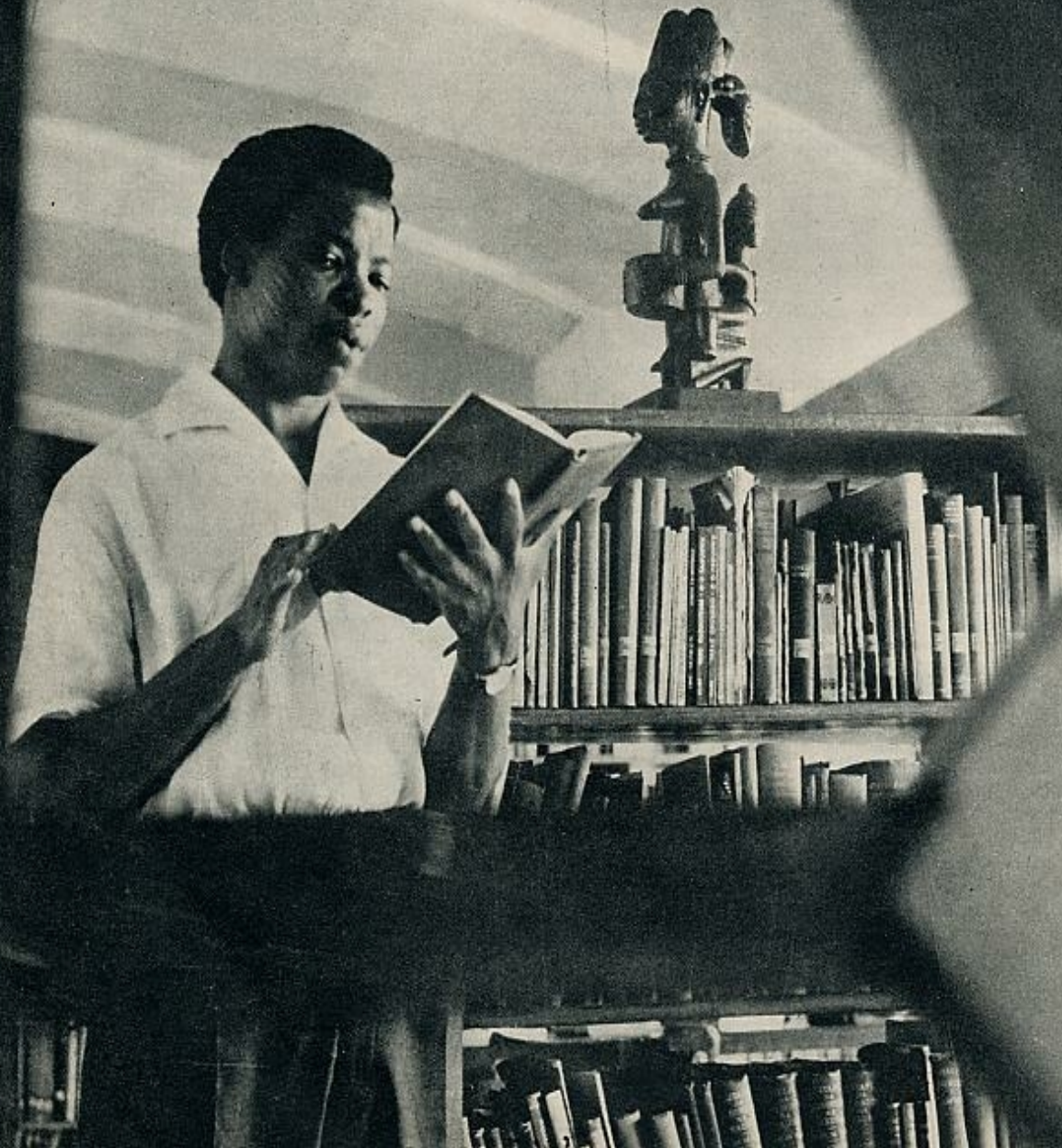


AFRICA

**AHORA,
COLONIALISMO
CULTURAL**





por JUAN ALDEBARAN

HAY dos caminos divergentes de la cultura. Existe el camino tradicional, oficial, de la enseñanza, que se extiende desde el alfabeto hasta las altas especializaciones científicas y tecnológicas. Al mismo tiempo, está el camino de «lo que se sabe»: lo que se difunde por medios no oficiales, por libros, revistas, periódicos y por los poderosos medios audiovisuales: la radio, la televisión, el cine. «Lo que se sabe» está a veces en contradicción con «lo que se aprende». Se aspira a que estas dos

líneas lleguen a ser convergentes, y esta aspiración está produciendo en el mundo de la cultura desarrollada —sin excepción de regímenes políticos o de ideologías dominantes— los problemas que se conocen. Cuando se aplica esta clave al intento de entendimiento de los movimientos culturales en un mundo subdesarrollado, como lo es el de África, se advierte que la confusión alcanza los límites del caos.

Doscientos millones de africanos están comprometidos en una situación de guerras de cultura. Los centros de enseñanza de todos los niveles se multiplican. Están patrocinados o dirigidos, di-

recta o indirectamente, desde el exterior. Combaten entre sí. A veces, rivalizan en suntuosidad, lo cual produce ya una de las más graves paradojas: los alumnos que durante el día residen en aulas limpias, ordenadas, y son alimentados en cantinas rícamente abastecidas, regresan al anochecer a chozas donde su familia, sus hermanos menos favorecidos, viven en la miseria. No sólo el mundo en el que viven durante el día, sino aquel para el que se les prepara o se les enseña, no tienen relación con el contexto en el que viven y en el que tendrán que trabajar.

colonización cultural

Esta dualidad, y aun esta pluralidad de contradicciones, se multiplica continuamente en el terreno de la enseñanza. Existe el problema de los idiomas. Los idiomas tribales, y aun los grandes idiomas de las culturas antiguas, no son vehículos aptos para conducir el pensamiento técnico y científico. Es preciso un segundo idioma, que poco a poco se va convirtiendo en el primero, para tener acceso a la enseñanza. El idioma nativo, o materno, está arraigado en la cultura del medio tribal en que la ma-

SIGUE

**UNIVERSIDADES
PARA UNA MINORIA
Y MEDIOS
AUDIOVISUALES
PARA LA MASA**



yoría africana vive aún. Los jefes de las facciones nacionalistas luchan por la revalorización de los idiomas originales, contra la auto-colonización que supone la adopción de un idioma secundario, sea el inglés, el francés o el ruso: se les tacha de retrógrados y de negar a sus países la ocasión de salir de una oscuridad. Otra objeción, también de envergadura, es la de cierta enseñanza para la que esos idiomas sirven de vehículo. No se acierta a comprender el interés que pueda representar el conocimiento de la historia de los galos, entregada a veces a sus memorias con el texto oficial de la enseñanza francesa: «nuestros antepasados, los galos...», los movimientos estratégicos y políticos de la guerra de secesión en los Estados Unidos, las hazañas de Pedro el Grande o la complejidad de la Gran Bretaña normanda. Para los países que realizan esas enseñanzas hay en esta aparente mecanización de la enseñanza primaria o secundaria una motivación: la atracción hacia una esfera de cultura determinada. Cuando De Gaulle inventa el vocablo «francofonía» está creando un fenómeno de colonización cultural.

Se trata de sustituir los profesores extranjeros por profesores nativos. Se va haciendo, poco a poco, a medida que van estando disponibles. Pero estos profesores nativos proceden, a su vez, de Universidades extranjeras. Han estudiado, a favor de becas, en Francia, en Inglaterra o en Estados Unidos; en la Unión Soviética, en Checoslovaquia o en Polonia, en la Alemania Federal o en la Alemania Democrática. Incluso en la India, en China. En Italia, en España, en Indonesia. Cada uno incorpora al idioma original una «manera», un «estilo»: un concepto distinto del mundo. Cada uno de estos profesores es víctima, él mismo, de contradicciones y de choques de culturas. Debe apoyarse en textos distintos. Las contradicciones que estos profesores aportan son, indudablemente, muy patentes en ciertos terrenos como el filosófico, el histórico o el literario, aunque se trate de despolitizarlos todos al máximo posible —para cargarlos, al mismo tiempo, con la política local—, pero están latentes también en la enseñanza técnica o científica. La cibernética, por ejemplo, tiene un concepto muy y distinto en los Estados Unidos o en la URSS; la economía, la organización administrativa, **SIGUE**

COLONIALISMO CULTURAL



También el «brain drain» o drenaje de cerebros se ejerce sobre los científicos que salen de las nuevas Universidades africanas y esto es más lamentable que cuando sucede en países desarrollados como Gran Bretaña.



Doble ventaja para Vd. con TWA a USA



Vd. ha oído hablar, en las últimas semanas, de cosas formidables que están sucediendo con el precio de los viajes a USA: la reducción del 50% en las tarifas aéreas dentro del territorio americano... las nuevas -reducidas también- tarifas familiares trasatlánticas... la Tarjeta de Hospitalidad del Gobierno de Estados Unidos, que significa grandes descuentos en miles de artículos y servicios donde quiera que vaya.

Vd. ha oído también los discretos comentarios que hemos estado difundiendo de un tiempo a esta parte, sobre nuestra cobertura de vuelos dentro de Estados Unidos: más que ninguna otra línea trasatlántica. En efecto, 39 ciudades norteamericanas.

Entonces, si Vd. proyecta un viaje a USA o dentro de USA, la conclusión es esta: ¿cuándo? ahora. ¿La línea aérea? ¡TWA!

up up and away 

* Marca de servicio propiedad exclusiva de Trans World Airlines Inc.

tienen conceptos enteramente opuestos.

Por otra parte, los países africanos se enfrentan con más crudeza aún que los europeos a lo que se llama el «brain drain», o drenaje de cerebros. Los técnicos formados en las Universidades africanas se van después a países de mayor desarrollo. Es un fenómeno conocido en el que no hace falta insistir: los técnicos son atraídos por verdaderos agentes de reclutamiento de grandes empresas extranjeras, principalmente americanas, que les ofrecen no solamente mejores sueldos, sino condiciones científicas para que puedan continuar sus investigaciones, su especialización, su trabajo. Aun con las subvenciones y con las aportaciones del extranjero, cada estado africano invierte una cantidad importante de su presupuesto en la creación de técnicos: este dinero es enteramente perdido cada vez que un técnico emigra.

las culturas originales

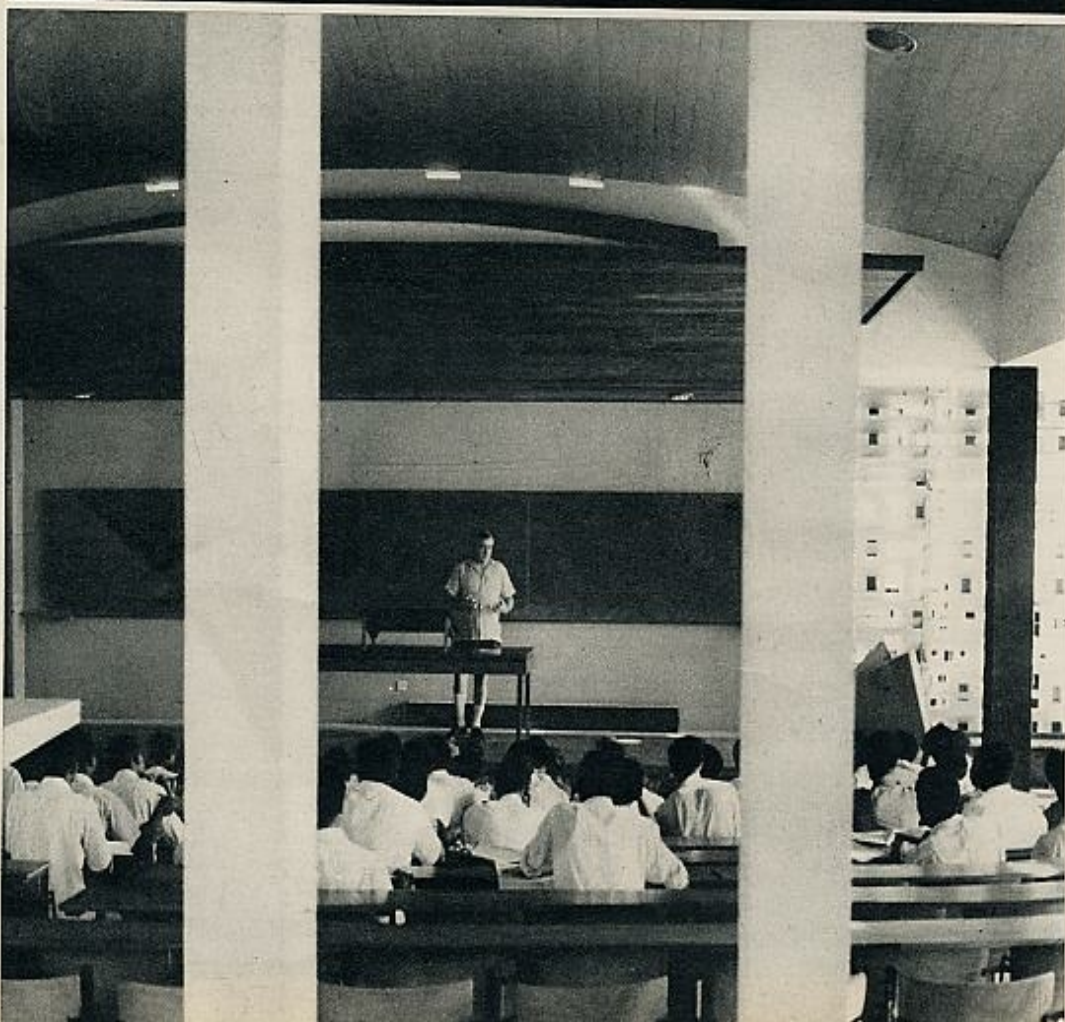
¿Qué solución tiene este problema? No se ve fácilmente ninguna desde el momento en que las culturas africanas originales han sido prácticamente destruidas por la colonización. Para entender esto es preciso revisar un concepto que se había admitido hasta muy recientemente: que la introducción de occidente en Africa había aportado la civilización a sociedades que carecían de ella. A lo que se llama «salvajes», asimilándolas a un concepto de animalidad —«salvaje» es quien vive en la selva y forma parte de ella—; Claude Levi-Strauss, uno de los más decididos defensores de las sociedades llamadas primitivas, dice taxativamente: «Un salvaje es aquel que califica a otros de salvajes». Lo que los etnólogos y los antropólogos modernos han descubierto ahora es que las sociedades invadidas y destruidas tenían una cultura propia. «Cada cultura representa la respuesta única que un pueblo da a ciertas cuestiones humanas universales en el contexto de una situación histórica, de unos recursos económicos particulares, de sus experiencias y de sus conocimientos», dice K. A. Busia («The Challenge of Africa», Praeger, Nueva York). La superposición del mundo tecnológico superior —por acumulación— que había conseguido acaparar occidente podía haberse introducido en Africa sin des-

SIGUE

COLONIALISMO CULTURAL



Una de las consecuencias de la colonización fue el desarraigo de las culturas originales. Por ello, el saber de estos estudiantes está en tensión con el contexto cultural.

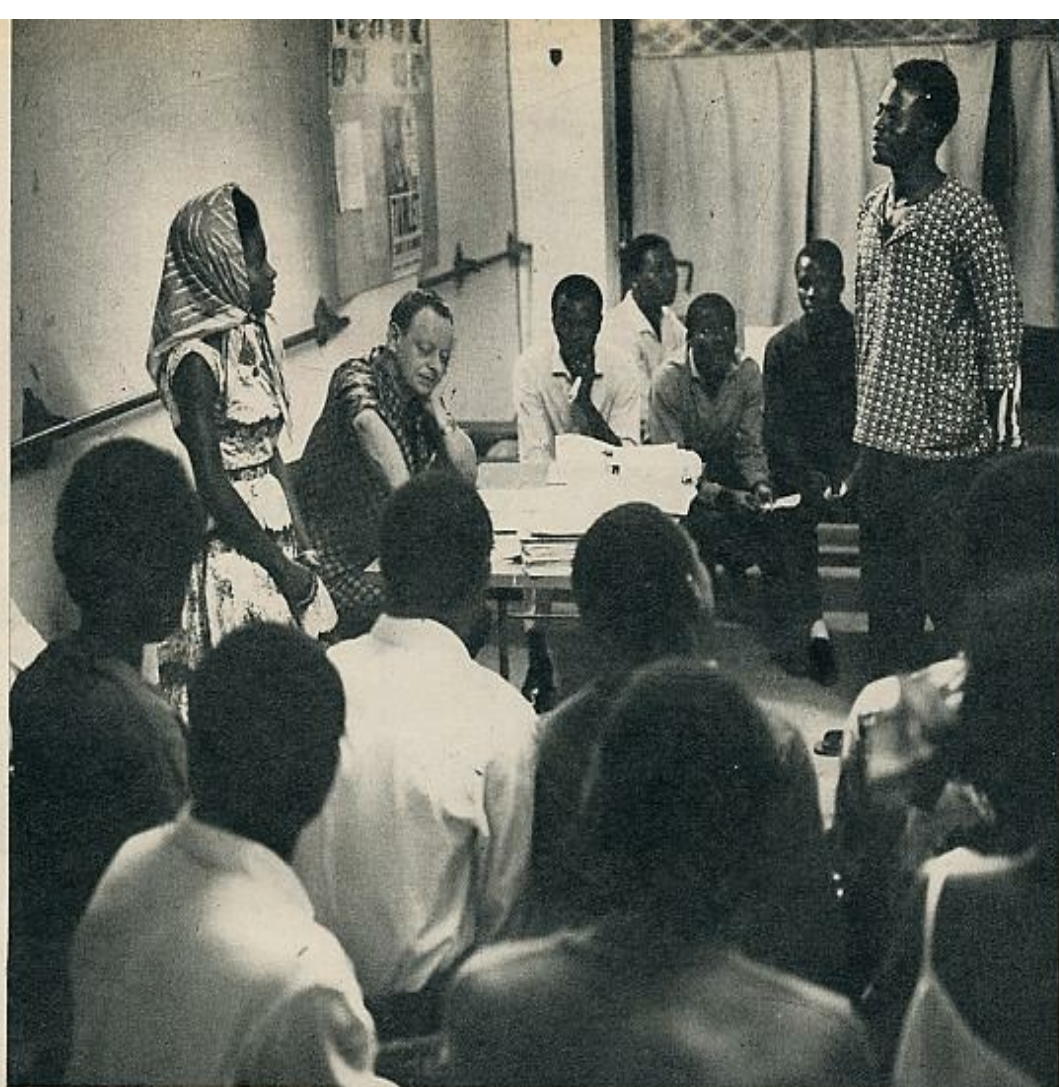




*Se conocen por
la marca que fuman.*

*Ellos hacen distinguidos los sitios a donde van.
Son inconfundibles: son ellos los que marcan la
moda porque están por encima de la moda.
Llevan dentro la cualidad de destacar y conocen las
cosas que destacan por su calidad. Por eso fuman
L & M. El cigarrillo con filtro inconfundible por su
sabor y calidad.*

LA COLONIZACION HA BARRIDO LAS CULTURAS ORIGINALES



Escuela de Arte Dramático de Costa de Marfil. Los cursos se ven cada vez más concurridos, pero la clientela nunca deja de pertenecer a la minoría.

trucción de las culturas primitivas. No ha sido así. ¿Por qué? Para muchos, porque el occidente no tenía más intención al penetrar en Africa que la de su propio lucro. Otros entienden que se trata de una consecuencia del «choque de las civilizaciones». Entre ellos, el historiador Arnold J. Toynbee («El mundo y occidente»), que cree haber descubierto una ley de la penetración cultural. Tal penetración, llevada al mismo tiempo que una agresión armada, se encuentra rápidamente con una resistencia. Entonces lo que él llama «el rayo cultural» se descompone en sus *v a r i o s* elementos —técnica, religión, política, arte y todo lo demás—, y unos penetran en el medio agredido con más facilidad que otros. La ley de Toynbee es ésta: «La potencia de penetración de un elemento cultural es, en general, inversamente proporcional al valor cultural de este elemento». La razón principal es que la sociedad agredida opone menos resistencia a los elementos secundarios porque éstos hieren menos profundamente su modo de vida tradicional. Para Toynbee esto es una catástrofe y lo compara con la desin-

tegración del átomo, cuyas partículas, inofensivas cuando están organizadas, se convierten en terriblemente corrosivas cuando actúan cada una por su cuenta. «Un elemento cultural aislado —escribe— puede, como una enfermedad contagiosa o como un electrón separado del átomo, resultar mortal cuando está disociado del sistema al que pertenecía y cuando queda en libertad dentro de un nuevo medio».

Este condición de la colonización armada no ha cesado con la colonización cultural. Aquella podía ser combatida, y lo ha sido, con el resultado de que, salvo raras excepciones, Africa se ha independizado. La colonización cultural no puede serlo porque forma parte de la tendencia a la universalidad del mundo moderno. Llega, sin embargo, en el momento en que se rechaza generalmente por las clases más modernas de la sociedad occidental, y precisamente el punto inicial de la revuelta de la juventud, antes de convertirse en violenta, está en esas largas marchas de los jóvenes de Europa y América hacia Africa y hacia Asia para «renovarse», rehuendo la civilización

occidental en el contagio con los residuos de las culturas subordinadas por occidente.

analfabetismo y élites

Este camino es irreversible, por amargos que sean sus frutos. Africa se escolariza. Desde la primera escuela del siglo XVI (una misión católica portuguesa en Angola, fundada en 1534), hasta las grandes Universidades soviéticas, americanas o inglesas, la escolarización ha dado resultados diversos, más bien en el sentido indicado por Toynbee. La UNESCO pretende hoy que la mitad de la población africana —o sea, unos cien millones de habitantes— saben leer y escribir; saber leer y escribir no es salir realmente del analfabetismo, y advierte también que este término medio es muy irregular: hay países donde el analfabetismo es del 95 por 100 —precisamente parecen coincidir con los primeros en que fueron instaladas escuelas—. En la mayor parte de los países africanos, el 80 por 100 de los niños com-

prendidos en edades de cinco a diecinueve años no pueden asistir a la escuela (UNESCO: «Manual de Estadísticas de Educación»). En dos tercios de los países africanos se consagran menos de cinco dólares por cabeza a la educación; en algunos de ellos es de menos de un dólar por cabeza. Tomada en su conjunto, Africa consagra menos del 3 por 100 de su renta nacional a la educación.

Comparadas estas cifras globales a la floración de escuelas y Universidades, ¿qué significan? Que se realiza una educación clasista, una educación de minorías: que se prepara una «élite» en lugar de una educación de masas. Las masas, en cambio, reciben información cada vez en mayor número de los medios audiovisuales.

Ninguno de estos datos, ninguno de estas observaciones, puede dar origen al optimismo. Nada de cuanto se refiere al tercer mundo y a lo que los países desarrollados sostienen hacer por él puede ser considerado en estos momentos como realmente favorable para ninguno de los dos sectores.

■ J. A. Reportaje gráfico: PAUL ALMAY - CAMERA PRESS-ZARDOYA.